

# EL LORD DE CORK

MAC Sweeney, el *lord-maire* de Cork, muere de hambre en una prisión de Dublín, a los ojos del mundo civilizado, que mira esta agonía con una voluptuosidad igual a aquella con que en la Edad Antigua se asistía al circo a ver seres humanos desgarrados por las fieras.

En el centro de este mundo civilizado, en París, los diarios más importantes como *Le Matin*, arrojan cada mañana al pueblo, con la misma indiferente placidez con que una criada de casa de campo echa grano a las gallinas, noticias como ésta: «Hoy hace 50 días que el Lord de Cork no come y a pesar de eso parece animado», o esta otra: «Hoy hace 63 días que el Lord de Cork no come; está muy decaído». Un día apareció la de la gestión de una dama ante el Papa: éste debía interceder por la libertad del prisionero. Pero lo más peregrino fué la opinión de una eminencia, el profesor Gley, quien se pone a echar cálculos—con la frialdad que hay en todas las eminencias—sobre los días que un hombre puede pasar sin comer. Cita al famoso Succi que en 1886 ayuna 30 días; al alemán Tanner y al italiano Merlatti, quienes se mantienen sin comer 40 y 50 días respectivamente. Supone su helada inteligencia que el agua, la temperatura elevada y el reposo son los que mantienen vivo al héroe irlandés que hoy está en su día 65 de ayuno.

El diletante revistero que ha ido a pedir su opinión al eminente profesor dice: —¿Pero, le preguntamos, al dar por estos procedimientos calórico exterior al *maire* ayunador, la administración británica respeta verdaderamente, como lo pretende, la libertad que tiene un hombre de dejarse morir de hambre? —Quizá no, responde sonriendo el sabio. Porque hablando fisiológicamente, el calórico así ofrecido artificialmente, es en cierto modo, un alimento. Más claramente,

es asimilable a esos alimentos que contribuyen no a restaurar los tejidos (como la carne) sino a producir calor animal (como los azúcares). Para decirlo estrictamente, las precauciones tomadas con el *lord-maire* de Cork, equivalen pues a una alimentación forzada, y el único medio de respetar verdaderamente su libertad de dejarse morir de hambre, hubiese sido—desde el punto de vista de la temperatura ambiente—el régimen ordinario de la prisión. En este caso él habría muerto ya, seguramente».

Nunca me había parecido odiosa la ciencia, sino hasta hoy, con la lectura de la entrevista de este periodista y este sabio eminente, sostenida como quien dice ante el lecho de muerte de un héroe. Lo más probable es que más de un lector haya añadido: ¡Así quién no vive sin comer! La gracia sería dejarlo como dice el ilustre profesor Gley.

¡Ah! ¡La hipocresía de nuestro siglo xx! Y en alguna parte de Irlanda hay alguna mujer que llora abrazada a un niño.

Entre muchos años, cuando en Irlanda flamee sin temor su bandera verde con el arpa de oro campeando en este campo de esperanza, entonces la patria agradecida erigirá una estatua al hombre que Inglaterra dejó hoy morir de hambre. Entonces habrá grandes discursos, y la prensa de todo el mundo le dedicará columnas interminables y no

notas ligeras como las que *Le Matin* ofrece todos los días.

Y el nombre de Mac Sweeney será repetido con los ojos puestos en blanco, hasta por los labios impuros que hoy sonrían indiferentes o irónicos ante su actitud.

Siempre que encuentro una estatua, pienso que está hecha de arrepentimientos petrificados o fundidos.

16—10—1920.

CARMEN LIRA



MAC SWEENEY  
ALCALDE DE CORK

## LA LIBRERÍA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38- TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.